

El pacto Videla-Figueiredo:**¿Es legítimo que otros estados lo apoyen?**

SIMON MADA (Del documento elaborado por el Movimiento Peronista Montonero)

En el actual estado de desarrollo de la humanidad, la relación entre Estados, más allá de las diferentes concepciones que alientan sus gobernantes es una realidad insoslayable.

En la base de esta situación están las mutuas necesidades económicas de los distintos estados. A partir de esta realidad se origina la diferenciación de las relaciones internacionales entre estados, de aquellas otras entre partidos o movimientos políticos afines. En el caso de países como Argentina y Brasil, de grandes recursos naturales y economías medianamente desarrolladas, resulta difícil obviar las relaciones económicas. Más aún, puede decirse que existe una verdadera disputa internacional para la preeminencia de las influencias de potencias sobre nuestros países. En esta competencia, por fortalecer o debilitar alianzas históricas existentes y/o imponer otras en su lugar, las dictaduras de Argentina y Brasil, aliadas, juegan

chantajeando a unos y otros.

En la política de cualquier competencia, reducir el área de influencia de otra u otras, debilitando su relación con el eje Videla-Figueiredo, en beneficio propio, aparece como una tentación ambiciosa. Uno de los fundamentos que seguramente se esgrimirá para sostener esta ambición es la "Realpolitik", o sea la consideración que los Videla-Figueiredo constituyen una fuerza inamovible que garantiza la unión de los dos países sudamericanos más grandes por muchos años, con quienes hay que negociar antes que otras potencias se adelanten.

Los gobiernos que se arriesgan su prestigio, en aventuras geopolíticas, apostando al fortalecimiento del acuerdo firmado por dos gigantes en medio de una ciénaga, hacen mal negocio para su patria y dan un pésimo ejemplo para sus pueblos.

El argumento de la "política realista" sólo puede usarse, en este caso, por

ignorancia política o con engañosa mala fe. La situación actual de estos acuerdos y las propias situaciones políticas internas de Argentina y Brasil distan muchísimo de ser estáticas; la tímida apertura democrática brasileña y el ridículo "diálogo político" iniciado por la tiranía argentina han sido suficientes para demostrar hasta qué punto estos regímenes carecen de sustento político y social capaz de garantizarles un futuro estable y cómodo para sus ambiciones.

En el caso argentino, todas las fuerzas políticas y gremiales, representativas de las clases sociales opuestas al proyecto oligárquico, esto es casi el 90% de la población, están exigiendo concordantemente el inmediato retorno al estado de derecho y la definitiva modificación de la política económica de Martínez de Hoz, verdadero líder de la cúpula oligárquico-militar y gestor, por la parte argentina, de estos acuerdos Videla-Figueiredo. Videla y Martínez de Hoz deben irse del poder que usurpan, mal les pese, en marzo de 1981; hoy tienen que librar una dura lucha para intentar el continuismo de la estrategia actual y por ello Rockefeller y sus socios de la Comisión Trilateral fueron a Buenos Aires en noviembre, para presionar sobre la cúpula militar en favor del continuismo. El problema no está en convencer a los dóciles comandantes en jefe de la Junta Militar, el problema es contrapesar la creciente y poderosa presión de la lucha de los trabajadores, de los pequeños y medianos productores agrarios, de los familiares de presos y detenidos desaparecidos, de los profesionales, de los comerciantes minoristas, de los industriales nacionales, en suma, del país real. Es toda esta presión de la lucha social la que se expresa en la oposición de las fuerzas políticas mayoritarias contra esta política que incluye y se enmarca en los acuerdos Videla-Figueiredo. ¿Cómo hará la cúpula oligárquico-militar para garantizar un continuismo estable y duradero? por lo que respecta a Brasil ¿podrá triunfar el oficialismo en una apertura democrática que, siendo aun restrin-

gida, ha visto crecer notablemente a la oposición política y sindical? ¿Acaso ese crecimiento de la oposición dejará de desarrollarse en los próximos años, teniendo en cuenta que para 1982 se celebrarán elecciones para presidente?

Sin embargo y a pesar de todo esto, existen poderes estatales en el mundo que apuestan a favor del nuevo eje sudamericano. Sabemos que la liberación de los pueblos no se determina por los apoyos exteriores sino por las condiciones internas en las que se libra la lucha. Con esto queremos decir que por más apoyo internacional que reciba un gobierno reaccionario, cuando los pueblos se deciden a voltearlo no hay fuerza capaz de impedirlo: el ejemplo de la monarquía iraní de Reza Pahlavi es más que elocuente.

De todas formas, los apoyos que otros estados brindan a las dictaduras de Argentina y Brasil, ya sea por separado o bien como pacto constituido, constituyen un perjuicio directo para la lucha de nuestros pueblos. Cuando en los foros internacionales en los que participan representantes de los trabajadores se boicotea la condena de la dictadura y se silencia la justa denuncia del movimiento obrero argentino por los atropellos oligárquicos, se es cómplice con la superexplotación de nuestros trabajadores y se aísla u heroica lucha, privándolos de la valiosa solidaridad internacional para reconquistar sus legítimas organizaciones, para recuperar el 50% del salario real que se les ha robado a punta de bayoneta, para defenderse de los secuestros y despidos arbitrarios de que son víctimas.

Cuando en los foros internacionales de defensa de los derechos humanos se boicotea la condena a la dictadura y se desoye la justa denuncia de las comisiones de familiares y de solidaridad argentinas, se es cómplice de los secuestros, torturas, detenciones arbitrarias y asesinatos que padece nuestro pueblo desde 1976. Se priva de este modo a nuestro pueblo de un arma muy preciada en la lucha por la reconquista de las libertades constitucionales, o sea, el aislamiento internacional

absoluto de la dictadura.

Cuando se ignora, encubre o ampara la monstruosidad del secuestro, traslado y asesinato de opositores políticos exiliados, se alienta la internacionalización del terrorismo de Estado.

Cuando se dice que Videla es un hombre democrático se incurre en una mentira increíble que la opinión pública internacional ya no tolera, al punto de que su presencia es repudiada espontáneamente con manifestaciones populares en regiones del globo muy lejanas de nuestras tierras. Al decir que los dictadores inconstitucionales son democráticos no se hace otra cosa que repetir lo que ellos mismos dicen para justificarse y, entonces, se le resta fuerza a la lucha de todo el pueblo argentino por la conquista de la auténtica democracia.

Cuando se condena a las dictaduras del Cono Sur omitiendo a la de Argen-

tina, se engaña a todos los pueblos de la región acerca del verdadero enemigo que debemos enfrentar mancomunadamente, que no es otro que el Pacto del Cono Sur en el cual la tiranía argentina tiene un rol protagónico principal. De este modo se favorece la subsistencia de la balcanización impuesta por el imperio británico, porque se divide políticamente la lucha de nuestros pueblos.

Cuando se apoya el pacto Videla-Figueiredo, cualquiera sea el argumento, se apoya un proyecto oligárquico-monopólico reaccionario y belicista que perjudica a todas las fuerzas nacionales, populares, democráticas y revolucionarias de América Latina.

Cuando algo de todo esto se hace, se es solidario con los gorilas criollos, versión autóctona de un nazi-fascismo imposable. Quienes lo hacen reniegan

(CONTINUA DE LA PAGINA OCHO)